

el lector una impresión similar —salvando las distancias y los gustos y aficiones de cada época y mundo— a la que debían tener quienes gustaron de ella en los siglos inmediatamente posteriores a su difusión. Y eso, creo, que es un logro merecedor de elogio.

La tercera parte son las notas. Ya he comentado antes que había nada menos que 1469. Todas útiles, documentadísimas y, sobre todo, tan variadas y completas que amplían la obra no ya a una mejor valoración de la *Collectanea* de Solino, sino que convierten el libro en un instrumento sólido y muy valioso para el conocimiento de la crítica de fuentes, del manejo de fuentes griegas y latinas en la Antigüedad, del conocimiento del mundo antiguo en cuestiones de física, geografía, etnografía, botánica, zoología y un largo etc. Ese manejo profundo, amplio de una buena cantidad de textos antiguos, así como una riquísima bibliografía secundaria de estudios, manuales, artículos sobre cada tema y cada aspecto, convierten el estudio de Fernández Nieto en un libro definitivo sobre la obra de Solino y en una referencia básica para adentrarse en otros muchos aspectos y autores del mundo antiguo.

Sólo queda felicitar al autor y animarlo a que se decida a realizar una nueva y definitiva edición crítica de Solino. Sus profundos conocimientos y sus largos años de estudio —porque un trabajo así no se improvisa en un tiempo mínimo ni se culmina partiendo de la coyuntura de preparar una traducción— han hecho de Fernández Nieto un gran compañero de viaje de Solino; la excursión más importante que puede hacer, retomando las citadas palabras de Ortega y Gasset, es que, una vez que nos ha recuperado al autor en nuestra lengua, nos lo traiga en la suya original y ofrezca ahora el texto latino; seguro que conseguirá presentarnos un texto muy, muy próximo al original de aquél poco conocido C. Julio Solino.

ISABEL VELÁZQUEZ
Dpto. de Filología Latina
Universidad Complutense

Jacques FONTAINE, *Isidore de Séville. Genèse et originalité de la culture hispanique au temps des Wisigoths*, Turnhout, Brepols, Témoins de notre histoire, 2000, 486 pp., 97 figs. + 1 mapa.

De vez en cuando se produce un hito en la historia de la cultura y en el campo de las publicaciones en Humanidades. Ése es el caso de esta obra magistral de Jacques Fontaine. Una pequeña joya —casi aspecto de ella tiene, en su pequeño y cómodo formato y en el preciosismo de su presentación— de valor inestimable.

No es éste el elogio de una persona admiradora de la obra del maestro, aunque lo sea, sino la conclusión firme de quien ha leído reposadamente el trabajo, lo ha manejado y utilizado para otros estudios y de quien, a lo largo de la lectura del libro, ha compartido opiniones del autor o discrepado de ellas, pero siempre ha tenido la constatación clara de un desarrollo argumental y de una organización de las ideas impe-

cable y coherente. Y es también el elogio de quien, a buen seguro como cualquier otro lector, ha disfrutado de ese cariño especial del autor por el objeto de su estudio. Porque es evidente que el profesor Fontaine siente un cariño especial por Isidoro de Sevilla y por la cultura de la Hispania de época visigoda y lo transmite y lo contagia. Y ése es también uno de los méritos de esta obra; en ella vibra esa pasión del autor que hace de su libro una obra singular, no sólo profunda, culta y bien documentada, sino emocionada y bella.

Para todos los que de una forma u otra nos hemos acercado a los estudios de la Antigüedad Tardía, filológicos, de edición de textos, literarios, históricos, incluso codicológicos y paleográficos, la conocida obra de Jacques Fontaine, editada en 1959 y que fue su Tesis de Estado, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París, publicada en 2 vols. y reeditada y actualizada en París, 1983, en 3 vols., constituye una de las obras fundamentales para el estudio de esta época y, especialmente, de la Hispania visigoda. Es, sin duda, una obra de referencia y ya un clásico del que nadie puede prescindir si quiere adentrarse en esos conocimientos. Además de una ingente producción escrita siempre de altísima calidad y valor.

Después de cuarenta largos años, aunque sin abandonar nunca esa línea de trabajo —y de vida—, el autor vuelve sobre sus pasos. Vuelve a contemplar, con la distancia del tiempo y la sabiduría acumulada, esa figura imponente de los siglos VI-VII que fue Isidoro de Sevilla y la sociedad a la que perteneció y nos ofrece una amplia reflexión sobre el autor, su época y la España de entonces, articulada en un acertado y sugerente esquema organizativo.

Comienza la obra con una Introducción encabezada por el elogio que Dante hiciera en el «Paraíso» de la *Divina Comedia*, de Isidoro, junto con Beda el Venerable y Ricardo de San Víctor, como los tres genios intelectuales y espirituales más importantes de la Cultura de Occidente, para pasar a dar cuenta brevemente de la suerte que ha corrido la figura y la obra del obispo hispalense y cuál es el punto de arranque del libro que ahora se publica —y realmente del conjunto de los trabajos de Fontaine—, alineado en la crítica filológica e histórica que ha abandonado prejuicios positivistas y se ha adentrado en la búsqueda de fuentes y en el análisis del interés histórico y literario intrínseco de las obras de Isidoro y cómo éste adapta la cultura clásica para la sociedad en la que le ha tocado vivir, sin olvidar su especial posición en la Iglesia de época visigoda y las relaciones de uno y otra con el reino visigodo de Toledo, y cómo lo hace a través de unas obras escritas en un latín vivo y entendible, aunque él particularmente pertenece a un nivel cultural elitista.

Como J. Fontaine expone, su obra es una síntesis, después de medio siglo dedicado a trabajos de análisis. Pero no es un manual, ni un trabajo más, sino un instrumento decisivo para penetrar en la cultura de época visigoda y en la magna obra de Isidoro; intencionadamente despojado de notas a pie de página, cada capítulo, incluida la introducción, lleva una selecta bibliografía orientativa, además de unos preciosos y valiosísimos comentarios a todas las figuras, fundamentalmente algunos mapas y reproducciones fotográficas de esculturas, obras arquitectónicas, inscripciones, manuscritos, estratégicamente incluidas en cada capítulo; dichas ilustraciones y sus

respectivos comentarios acompañan y complementan el contenido de esos capítulos, exponiendo a través de aquéllos aspectos singulares que amplían el abanico de cuestiones y materias tratadas en éstos.

Y como el libro gira en torno a Isidoro, la estructura del mismo avanza desde el exterior hacia el interior, dividida en cuatro partes y cada una, a su vez, en varios capítulos que siguen, no obstante, una numeración consecutiva a lo largo del libro. La primera parte (caps. 1-3) está, pues, dedicada al ámbito geográfico del autor, especialmente de su patria de adopción, la Bética, tierra concedora de antiquísimas culturas, como explicación de la génesis de la cultura heredada por Isidoro. A través de la evolución que esa cultura experimenta con la penetración del cristianismo en Hispania y la fusión en aquellas tierras de los influjos del Oriente semítico y el Occidente mediterráneo, se llega de una manera casi imperceptible, pero progresiva a través de las diferentes épocas, al núcleo geográfico fundamental del momento, Toledo. La capital definitiva del reino visigodo constituye todo un símbolo geopolítico de una unidad territorial casi conseguida, y de la unidad religiosa a partir del III Concilio de Toledo en el 589. Isidoro es, a su vez, el símbolo de ese mundo antiguo y el nuevo mundo de la Hispania visigoda y es el principal artífice de la adaptación de la cultura clásica en su época

La segunda parte (capítulos 4-7) está dedicada a la persona misma de Isidoro, el origen de su familia en Cartagena y el «desplazamiento» al que se ven obligados por la dominación bizantina de la zona hacia la Bética, donde se educará junto a su hermano Leandro y al que heredará en la sede episcopal. Será su lugar de aprendizaje, donde conocerá los textos clásicos y cristianos, de los que habla en sus *Versus in bibliotheca*. Isidoro aprende y se forma hasta llegar a convertirse no ya en un hombre sabio y erudito sino en uno de los puntales de la sociedad visigoda; amigo de reyes, jerarca eclesiástico, aunque no ambicione la supremacía eclesiástica —no existía en ese momento como tal— se convertirá en la guía moral de sus coetáneos, en el teorizador de la esencia de la monarquía, con aquella fórmula tomada y adaptada de los clásicos, *Rex eris si recte facias*, y será, en definitiva, el «tutor» del reino de Toledo, como lo califica Braulio de Zaragoza.

La tercera parte (capítulos 8-12), titulada «Diversité et unité d'une oeuvre originale», está dedicada al conjunto de las obras isidorianas. A través de una agrupación más temática que cronológica, Fontaine comenta la veintena de obras que se atribuyen de forma clara a Isidoro, partiendo de aquellas que abordan temas más «externos», como las preocupaciones por aspectos lingüísticos, hasta las que reflejan posturas más interiores, como la labor pastoral del obispo. Como «tríptico gramatical» presenta *Differentiae*, *Synonima* y *Etymologiae* (cap. 8), como los «Instrumentos de trabajo exegéticos» (cap. 9) obras como *Allegoriae*, *De ortu et obitu patrum*, *De fide*, *Liber numerorum*, *Mysticorum expositiones sacramentorum* (*Quaestiones in Vetus Testamentum*). En el cap. 10 agrupa aquellas relacionadas con las «Funciones y deberes en la Iglesia», comentando *De origine officiorum*, *De ecclesiasticis officiis*, *Regula monachorum*. El estudio de conjunto de las obras históricas, «De la crónica universal a la historia nacional» se realiza en el cap. 11: *Chronica*, *De origine Gothorum*

(*Historia Gothorum*) y *De viris illustribus*, tres obras que ponen de manifiesto la posición personal y la visión de Isidoro ante la historia del mundo, ante su época y sociedad y el reino visigodo, y ante las personalidades relevantes para él. Capítulo éste fundamental, muy enlazado con el cap. 18, *Mater Spania*, que resume la mentalidad isidoriana y su esfuerzo personal y el papel por él mismo desempeñado en la historia de España del momento. Incluyen ambos capítulos, 11 y 18, una profunda revisión de las denominadas *Laus Spaniae* y *Recapitulatio* explicables desde estas perspectivas, además de que en el mencionado cap. 11 Fontaine realiza una espléndida traducción de la *Laus*. Culmina esta parte con el estudio de la fundamental obra isidoriana, *Sententiae*, auténtico «testamento espiritual» del autor.

En la cuarta parte (caps. 13 a 18), a través de esas mismas obras, se plantea un estudio del pensamiento isidoriano, como su título indica: «Catégories et valeurs de la pensée isidorienne», auténtica síntesis brillantísimamente elaborada sobre la base de unas categorías establecidas en función de la percepción del tiempo pasado, presente y futuro del propio Isidoro. Fontaine articula esta parte en 6 capítulos para los que ha elegido otros tantos títulos en latín, no en francés como en el resto del libro, y que estimulan y avisan al lector para adentrarse en ellos: 13. *Etymologia est origo*. 14. *Mundus, annus, homo*. 15. *Praenuntiatio futurorum*. 16. *Compiler*. 17. *Latine et perspicue*. 18. *Mater Spania*.

Un epílogo titulado «Les sillages européens d'Isidore» nos introduce brevemente en el impacto de Isidoro en épocas posteriores. Y unos apéndices completan definitivamente la obra. Entre ellos hay que destacar el primero, oportunísimo, el del texto latino y la traducción al francés de la *Renotatio* de Braulio, y el segundo con una relación de las obras de Isidoro, cronológica, si bien sigue sin ser segura la datación de todas ellas. El resto de índices son también utilísimos e idóneos en un libro de estas características: III: Nombres y fechas de reinado de los reyes visigodos. IV: Tabla cronológica desde el 500 al 650 d. C. con los principales eventos dentro y fuera de España, tanto históricos propiamente dichos, como de historia de la Iglesia y de la cultural. V: Índice de nombres propios. VI: Índice de nombres y lugares y de pueblos. VII: Índice de referencia a las obras de Isidoro. VIII: Índice de figuras.

En suma, un libro excelente, utilísimo. A veces resulta demasiado breve porque cuando una persona como Fontaine escribe sobre algo de lo que sabe como nadie, siempre se espera más, siempre queda la sensación de que podía haber continuado. Hay capítulos donde uno querría haber seguido leyendo opiniones del autor, argumentos y explicaciones; donde las citas y referencias de las obras de Isidoro que se vierten continuamente y articulan la coherencia de la exposición y la argumentación, podían haber sido más numerosas. Pero esto no deja de ser el deseo de quien ha leído con placer el libro y corre el riesgo de olvidarse de la intención del autor, realizar una síntesis de tantos años de investigación y trabajo, como aquél ha advertido explícitamente.

No es que haya que perdonarle al autor, como el mismo solicita, que después de 50 años publicando estudios y obras de análisis, se haya decidido a publicar una obra de síntesis; es que hay agradecersele y mucho. Su libro permite conocer y adentrarse

se en un complejo mundo de una forma amena, sencilla y atractiva. Es una obra de síntesis brillante y que sin duda ninguna volverá a convertirse en un clásico para las generaciones de estudiosos venideras.

ISABEL VELÁZQUEZ
Dpto. de Filología Latina
Universidad Complutense

Marcelo MARTÍNEZ PASTOR *et alii.*, *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium. Léxico latino-español*, Hildesheim-Zürich-New York, Olms-Weidmann 2001, XIX + 561 pp.

Fruto de una ardua labor conjunta, realizada con el mismo rigor científico demostrado en anteriores trabajos (el léxico Latino-español *De institutione virginum et contemptu mundi* y la *Chronicae Adefonsi imperatoris Concordantia*) el equipo coordinado por el profesor Marcelo Martínez Pastor e integrado por Ana M^a Aldama Roy, M^a Dolores Castro Jiménez, Manuel Martínez Quintana y M^a José Muñoz Jiménez, nos presenta en esta ocasión el léxico latino-español de las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*.

Dicha obra, colección de opúsculos de carácter hagiográfico producida en época visigótica (s. VII), es de gran interés como objeto de estudios lingüísticos y literarios, pero también históricos, pues, además de los rasgos propios del género, ofrece una gran cantidad de datos sobre el siglo VI, abordando diferentes aspectos, como la historia civil y eclesiástica, la actividad de los obispos en Mérida, la disciplina eclesiástica y monacal o cuestiones sobre urbanismo.

Para la elaboración del léxico que aquí reseñamos se han seguido las mismas normas —notablemente perfeccionadas por la experiencia— que guiaron el léxico del opúsculo de san Leandro arriba mencionado, producido en 1998 por el mismo equipo de investigación.

El léxico, que ofrece para cada lema las definiciones expresadas en español de significados, acepciones y usos contextuales de sus lemas, acompañadas de indicaciones gramaticales o histórico-lingüísticas, tiene la firme intención de constituir una herramienta de máximo provecho para el investigador que lo precise para sus estudios de carácter filológico o histórico.

En lo que se refiere a la lematización, se toma como base la palabra, aceptándose las normas convencionales en lexicografía latina para solventar las dificultades que en ocasiones se originan para marcar la diferencia entre palabras y formas de palabras. Nuevamente, según el criterio de claridad, cada artículo está encabezado por un número que recoge el orden de palabra al que pertenece el lema. Se presta especial atención a la clasificación de variantes de carácter gráfico-fonético o morfológico, recogida en cada lema entre paréntesis. La inclusión de las unidades léxicas compuestas se resuelve con el siguiente criterio: los nombres propios compuestos constituyen un lema y sus componentes aparecen con referencia a los lemas. Las perífrasis se reflejan con una entrada propia que remite a un lema.